

Sumario

El camino que se ha venido haciendo en el diálogo Judeo-Católico ha pasado por diversos momentos en la historia. Se puede considerar que, impulsado por el Concilio Vaticano II y el Magisterio de Juan Pablo II, este camino ha venido creando un clima muy positivo y operante donde los apoyos y estímulos mutuos, de cara al Tercer Milenio, nos da nuevos ánimos para unir esfuerzos, voces y acciones que den frutos abundantes para todos.

El futuro de las relaciones judeo-católicas

P. Francisco Sampedro Nieto, cm

Experto de la Sección de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

El diálogo interreligioso se ha dado en diversos momentos de la historia. Sin embargo ha tomado una fuerza especial en los últimos tiempos. También ha tenido un sentido diferente, ya que ha pasado de ser apologético y polémico a escucharse uno al otro para conocerse, comprenderse y colaborar en tareas en favor de una humanidad mejor. Y el diálogo judeo-católico se ha desarrollado y quiere seguir en esta perspectiva. No puede ser un diálogo ajeno al bien común, ni al camino de la verdad en la caridad¹.

Para la Iglesia fue el papa Pablo VI quien introduce la importancia de este diálogo en la encíclica *Ecclesiam Suam* (1964). Luego viene el aporte del Concilio Vaticano II y otros documentos a los que haremos referencia.

Los aspectos y posibilidades del diálogo judeo-católico son muchos². Aquí vamos a hacer referencia a aquellos puntos que consideramos especialmente importantes para seguir recorriendo bien el camino.

1. Situación Actual

El diálogo judeo-católico se coloca dentro del diálogo interreligioso; este exige admitirse como religiones con identidad propia; también pide aceptar otras experiencias religiosas. Dicho diálogo se expresa en el interior del ser humano y en realizaciones externas.

¹ Cf. A. ROEST, "Diálogo interreligioso", en *Diccionario Teológico Enciclopédico*, Navarra (1995) 260.

² Como se nos ha pedido la visión de la Iglesia católica vamos a hablar de "Diálogo judeo-católico". Pero reconocemos que siempre es importante hacer la reflexión en la línea del "Diálogo Judeo-cristiano".

Cada día nos encontramos más con el otro; este encuentro no es *dialéctico* para afirmar mis ideas y oponerme a las del otro; es principalmente *dialogal*, ya que lleva a cada uno a tomar conciencia de sí y realizar positivamente el diálogo; el otro es un “tu” y no un “no yo”.

No se dialoga solamente sobre objetos. Como nos diría Martín Buber el hombre se relaciona con las cosas; entonces hay una relación *sujeto-objeto* y esto constituye el ello. Pero la relación más importante es la de *sujeto-sujeto* que es la relación entre hombres y hombres, la relación entre *yo-tú*, relación de persona a persona, de hermano a hermano³. Se trata de un encuentro de autenticidad, encuentro directo. En este encuentro es más importante la persona que las ideas. Cada uno debe entrar en el mundo del otro. Sólo así se le entiende. En esta relación *yo-tu* hay que integrar el *yo-ello*, es decir, todo lo que pertenece, o implica nuestras religiones. Todo esto con el fin de encontrarnos en el “Tu eterno de Dios”⁴.

Un verdadero humanismo, una fe como confianza en alguien y la fe como reconocimiento de la verdad de algo nos ayudará en el momento actual y futuro del diálogo judeo-católico.

Judíos y católicos vivimos en la ciudad del mundo. Nuestras interrelaciones tienen que ser teóricas y prácticas; han de beneficiar al individuo y a la sociedad. Como dice *Nostra Aetate* han de ser relaciones fraternas con hombres hermanos “creados a imagen de Dios”⁵.

2. Características

El diálogo judeo católico ha de colocarse en la dimensión constitutiva del ser humano que tiene manifestaciones individuales y sociales. No nos podemos quedar sólo a un nivel intelectual. Para tener frutos mayores es necesario que el diálogo judeo-católico futuro sea:

³ Cfr. F. SAMPEDRO, “Mi camino de diálogo”, en *Notas Ecuménicas*, 23/24 (1994) 6.

⁴ Cfr. *Ibidem*, 7.

⁵ *Nostra Aetate*, 5

1. *Interior*: Ha de estar presente en el interior de la persona y crecer; este diálogo nos lleva a interrogarnos sobre nosotros mismos, a dar pasos; cuando se va cambiando, creciendo, es señal de vida; desde el santuario de nuestra persona nos abrimos a los demás, que en este caso son hermanos⁶. Para el diálogo interreligioso es importante que se parta del corazón del hombre y que el acto que realicemos sea verdaderamente personal. En este diálogo no debemos mirar sólo hacia atrás, sino hacia arriba (al trascendente) y hacia el lado y adelante donde están los otros. En este sentido el diálogo es plegaria y comunicación⁷.

El diálogo judeo-católico exige magnanimidad, serenidad y humildad. Con estas actitudes hemos de reconocer nuestras fallas históricas y ser capaces incluso de pedir perdón como lo hizo Juan Pablo II. También hemos de estar dispuestos a corregirnos y luchar por no volver a caer en errores históricos.

2. *El diálogo es abierto*: Aunque el diálogo interreligioso parte de lo íntimo de la persona es abierto a la religión de los demás; en este caso abierto al que profesa la religión judía. Exige entrar en comunión especial con el otro. Por eso exige superar el monólogo. Judíos y católicos tenemos que dejarnos enseñar mutuamente. Con el diálogo superamos el anquilosamiento y crecemos como religiones.

Como ya dijimos somos seres abiertos. Además nuestras religiones nos piden mirar al otro como hermano, como imagen del mismo Dios, como prójimo. Y debemos amar al prójimo como a nosotros mismos. Y ciertamente judíos y católicos somos creyentes próximos⁸.

3. *Es profundo*: Se empeña en cosas importantes y va a lo profundo, a la esencia de los problemas. Por lo mismo este diálogo no debe ser sólo tolerancia, simpatía que nos man-

⁶ Cfr. *Nostra Aetate*, 4

⁷ Cfr. R. PANIKKAR, "Religión (Diálogo Interreligioso)", en *Conceptos fundamentales de cristianismo*, Valladolid (1993) 1145-1146.

⁸ Cfr. *Ibidem*, 147-148.

tiene en la superficialidad. El sentido de la vida, el fin de esta, la verdad han de ser temas de preocupación mutua. Puede haber una influencia entre ambas doctrinas.

La autocrítica religiosa nos ayuda a purificarnos y perfeccionarnos especialmente en la praxis religiosa. También tenemos que estar dispuestos a escuchar las críticas de los demás; nadie es perfecto. Podemos corregir mutuamente las faltas y hay carencias que tenemos como seres humanos y como religiones.

Como ya dijo el Concilio Ecuménico Vaticano II el mutuo conocimiento y aprecio lo lograremos "por medio de estudios bíblicos y teológicos y con el diálogo fraterno"⁹.

4. *Es crítico*: Nuestras actuaciones históricas no siempre han sido las mejores. La autosuficiencia, el creernos superiores, el imponer por la fuerza nuestras ideas y religiones son hechos que se han dado y que tenemos que reconocer con sinceridad y humildad. También tenemos que estar dispuestos a que algunos hechos no vuelvan a repetirse.

Si ha habido momentos y circunstancias en que nos hemos visto y actuado como enemigos, ahora debemos recordar que la fe católica nos manda amar hasta a los enemigos. Además en adelante queremos ser amigos y hermanos¹⁰.

Ante los hechos de la historia queremos aprender, crecer y madurar. Ante los problemas presentes y futuros de la humanidad necesitamos mucho los unos de los otros. Debemos actuar usando las sabidurías de nuestras religiones. El Espíritu puede renovar nuestra vida y acción.

Todos necesitamos una *metanoia*, un cambio de mente, una conversión continua. El diálogo crítico contribuye a esto.

⁹ *Nostra Aetate*, 4.

¹⁰ Cfr. R. PANIKKAR, *o.c.*, 1153-1154.

3. Pilares del diálogo judeo-católico

Como ya afirmamos, el hombre actual es considerado por naturaleza un ser "dialogal". Este diálogo se considera necesario para vivir y convivir. Con él se enfrenta mejor el futuro.

Pensamos que para que el diálogo sea verdadero y profundo necesita estar anclado en buenas bases. Así dará frutos. Proponemos los siguientes pilares:

3.1. Paridad

Para que el diálogo sea efectivo se requiere la igualdad entre los interlocutores y que estos tengan formación y competencia. Esta igualdad abarca los derechos y deberes de los participantes que se sientan en torno a la misma mesa¹¹.

Muchas veces constatamos que los judíos desean que los católicos hagan respecto del judaísmo todo lo que ellos piensan: formación sobre el judaísmo en colegios, universidades, seminarios, catequesis, etc. Es un deseo plausible. Pero también los católicos desean y esperan que se conozca más y mejor el catolicismo en colegios y centros judíos. Será importante que todos nos esforcemos por ser equitativos desde nuestra propia identidad religiosa.

El diálogo es un proceso igualitario entre personas que saben que no están totalmente de acuerdo. Sin embargo se desea respetar las diferencias y colaborar en preocupaciones comunes, que son muchas. Esto supone estar dispuestos a aprender algo del otro, a aportar, a colaborar¹².

El intercambio mutuo y la reciprocidad nos ayudarán en nuestras relaciones. También la mutua transparencia. En el diálogo todos tenemos dignidad, derechos y deberes. Ciertamente existen diferencias, pero estas hay que verlas desde el mismo nivel. No se

¹¹ Cfr. K. RAHNER, "Diálogo y colaboración entre Iglesias", en *Sacramentum Mundi*, 2, Barcelona (1972) 464.

¹² Cfr. F. Sampedro, *Manual de Ecumenismo, Iglesias cristianas y pastoral ecuménica*, Santiago (1989) 93-94. Cfr. también Y. Congar, *Cristiano en diálogo*, Barcelona (1967) 60-63.

trata de un "otro" enemigo con el que polemizo, sino de un interlocutor.

3.2. Amor a la verdad

Ya Santo Tomás de Aquino defendió que todos tenemos relación con lo que se puede llamar la *Verdad primera o suprema* o realidad fundante¹³. Por otra parte hay que suponer que todos buscamos la verdad y el bien.

En el diálogo debemos examinar nuestra verdad y conocer lo que los otros consideran su verdad. También será importante el respeto, la disponibilidad, simpatía entre los interlocutores, la capacidad de relaciones y de escucha; todas estas y otras actitudes humanas nos ayudarán¹⁴.

En la constitución del ser humano, ser en relación con los demás está presente la tendencia al diálogo y a la verdad. No estamos llamados a la soledad de religiones, sino al encuentro y a la vida. Debo ser capaz de colocarme en el lugar del otro para entenderlo¹⁵.

3.3. Convergencia

Ya hemos dado pasos en nuestro diálogo. Los tiempos actuales son más fraternos que el pasado y esperamos que el futuro sea mejor. El dar y recibir con reciprocidad ha de orientarse a metas comunes. Aunque nuestro fin no es terminar siendo una sola religión, sí podemos optar católicos y judíos por auténticos valores, por la justicia y la paz, por superar la pobreza y los otros problemas de nuestra sociedad para hacer un mundo mejor. Así evitaremos que grandes acciones de la historia como las guerras mundiales y el holocausto nunca más vuelvan a realizarse.

¹³ St. XVI, 5; 1-2. III, 7.

¹⁴ F. Sampedro, *Manual de Ecumenismo...*, 95.

¹⁵ J. Bosch, *Para comprender el ecumenismo*, Navarra (1991) 40-42.

El diálogo tiene un poder creativo. En el diálogo se engendran las ideas y se comunican. La actitud, el método usado, el espíritu de apertura siempre serán importantes¹⁶.

4. A La luz de los Documentos

En los Documentos oficiales de nuestra Iglesia existen puntos importantes sobre el diálogo judeo-católico, los temas a tratar y la orientación a seguir. Destacamos los principales. A la luz de ellos deberíamos realizar el diálogo judeo-católico del futuro.

4.1. La base de la libertad religiosa

Pensamos que en la base de nuestras relaciones religiosas está la libertad religiosa y de conciencia. Por eso queremos hacer referencia a la *Declaración sobre libertad religiosa (Dignitatis Humanae)* del Concilio Ecuménico Vaticano II. Aquí se dice:

Este Concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres deben estar inmunes de coacción, tanto por parte de personas particulares como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y ello de tal manera, que en materia religiosa ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos. Declara, además, que el derecho a la libertad religiosa se funda realmente en la dignidad misma de la persona humana, tal como se la conoce por la palabra revelada de Dios y por la misma razón. Este derecho de la persona humana a la libertad religiosa debe ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad, de forma que se convierta en un derecho civil¹⁷.

¹⁶ cfr. *Ibidem*, 42.

¹⁷ *Dignitatis Humanae*, 2.

A esta misma idea ya habían hecho referencia Juan XXIII y otros Papas anteriores¹⁸. Juzgamos que lo que dice esta Declaración es importante, ya que puede influir en legislaciones y actitudes futuras. De hecho en algunos países así ha sucedido¹⁹. En este caso pueden ser importantes los apoyos.

4.2. **Proyectando *Nostra Aetate***

Esta *Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas* del 28 de octubre de 1965 tiene como base la anterior. También otros Documentos del Concilio habían hecho referencia al mismo tema. Así la Constitución *Lumen Gentium* afirma del pueblo judío que «por causa de los padres es un pueblo amadísimo en razón de la elección, pues Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación (cfr. Rom. 11, 28-29)» (LG 16). Y en la Constitución sobre *Divina Revelación* se nos dice que “deseando Dios con su gran amor preparar la salvación de toda la humanidad, escogió a un pueblo en particular a quien confiar sus promesas” (DV, 14; cf. 15,16). En relación especial con este pueblo estamos los cristianos.

El n. 4 de *Nostra Aetate* ya concretiza cuáles son las bases de nuestras relaciones y algunas de nuestras acciones. En resumen se nos pide:

- Presentar los vínculos espirituales entre la Iglesia y los judíos.
- Reconocer que nuestra Iglesia recibe el A.T. a través del pueblo con el cual Dios hizo el Antiguo Pacto.
- Admitir las raíces judías del cristianismo y el origen judío de Jesús, María y los apóstoles.
- Tener presente que los judíos son “bien amados de Dios” y por tanto no rechazados.

¹⁸ Cfr. JUAN XXIII, enc. *Pacem in terris*, 11 abril 1963; AAS 55 (1963) 260-261; Pío XII, *Radiomensaje navideño*, 24 dic. 1942; AAS 35 (1943) 19; Pío X, enc. *Mit Brennender Sorge*, 14 marzo 1937; AAS 29 (1937) 160; León XIII, enc. *Libertas praestantissimum*, 20 junio 1888; Acta Leonis XIII, 8 (1988) p. 237-238.

¹⁹ Cf. S. TOLEDANO, “Retos del diálogo judeo-cristiano en horizonte del 2000”, en *El Olivo*, 42 (1995) 43-48.

- Lo que sucedió en la pasión de Cristo no se le puede imputar a todos los judíos y menos a los de la actualidad.
- Debemos repudiar el odio, la persecución y la exhibición del antisemitismo en todas las circunstancias.
- Hemos de tener una mutua comprensión y respeto, y realizar estudios bíblicos y teológicos y diálogos fraternos²⁰.

Este es ciertamente un Documento que es fuente de los que se darán posteriormente. Con él se pasa de la polémica a la comprensión, respeto y colaboración. Nos llama al acercamiento y comprensión. Hemos empezado el camino, pero hay que seguir recorriéndolo.

4.3. Cumpliendo las orientaciones y sugerencias

El 1 de diciembre de 1974 se publica *Orientaciones y sugerencias para la aplicación de la declaración conciliar "Nostra Aetate" (n. 4)*. Es publicada por la Comisión de la Santa Sede para las relaciones religiosas con los judíos.

Consideramos que este Documento vuelve a enfatizar aspectos tocados en *Nostra Aetate* y nos llama a dar nuevos pasos. Se "condenan como contrarios al espíritu mismo del cristianismo todas las formas de antisemitismo y discriminación". También se pide "que los cristianos procuren entender mejor los elementos fundamentales de la tradición religiosa hebrea y que capten los rasgos esenciales con que los judíos se definen a sí mismos a la luz de su actual realidad religiosa" (*Introducción*).

En cuanto a los aspectos de este Documento que es necesario conocer y cumplir, tenemos:

1. *El diálogo*: Se reconoce que hemos vivido unas relaciones predominantemente de monólogo. Y "lo importante ahora es entablar un verdadero diálogo... condición para el diálogo es respetar al interlocutor tal como es y, sobre todo, respetar su fe y sus convicciones religiosas". Se dice que "además de las reuniones fraternas, se estimularán también el encuentro de especialistas, con miras a estudiar los múl-

²⁰ Cf. J. GARCÍA, en *Pluralismo Religioso en España*, Madrid (1997) 599-600.

tiples problemas relacionados con las convicciones fundamentales del judaísmo y del cristianismo” (n. 1).

Del 1 al 4 de febrero de 1994 tuvimos en Jerusalén la “Conferencia Internacional de Líderes Religiosos Judíos y Cristianos”. Participamos unas 500 personas de 96 países. Se tocaron importantes temas: Ingeniería genética, el comienzo de la vida, la cantidad y cualidad de vida, la familia, etnicidad, multiculturalismo e integración, educación religiosa en una sociedad pluralista, búsqueda de la espiritualidad en un mundo moderno, autonomía²¹. Han existido algunos otros encuentros donde se han tratado problemáticas, pero opinamos que son voces de otros lugares y aisladas. Entre nosotros casi tenemos que comenzar a ver este campo.

2. *La liturgia*: Ciertamente que hay vínculos especiales en este campo. “Para las relaciones judeo-cristianas es necesario conocer los elementos comunes de la vida litúrgica (fórmulas, fiestas, ritos, etc.) en los que la Biblia ocupa un lugar esencial” (n. 2).

En este sentido siempre será muy provechoso seguir con los llamados “Seder ecuménicos” o “Celebraciones ecuménicas de Pesaj” que hace tiempo tienen lugar en muchos de nuestros países.

Ha habido intentos que hay que perfeccionar en el campo de la predicación y de la referencia a los judíos, especialmente en la “Semana Santa”.

3. *Enseñanza y educación*: Judíos y cristianos ya nos comprendemos mejor que en el pasado. Pero todavía queda mucho que hacer. Hace falta seguir renovando nuestros libros de formación de historia, catequesis, formación teológica. “Jesús, lo mismo que sus apóstoles y gran parte de sus primeros discípulos, nació del pueblo judío” (n. 3). Y en cuanto al proceso y muerte de Jesús, el Concilio ha recordado que “lo que se perpetró en su Pasión no puede ser imputado ni indistintamente a todos los judíos que vivían entonces, ni a los judíos de hoy (*Nostra Aetate*, 4).

²¹ Cfr. F. SAMPEDRO, en *Notas Ecuménicas*, 23/24 (1994) 9-12.

Estos y otros aspectos han de estar también presentes en nuestras conferencias, encuentros, medios de comunicación. Así enseñaremos conforme a la verdad.

4. *Acción Social y común*: Los problemas que seguimos teniendo por delante son muchos. Mirando a Dios creador de todo y de todos deberíamos realizar una efectiva acción social “en favor de los hombres... y de la justicia social y de la paz” (n. 4).

Como ya dijimos anteriormente es mucho lo que podemos hacer en este campo. Hace falta pasar de la teoría a la práctica.

4.4. Aplicación de las “Notas” sobre judíos y judaísmo

Este nuevo Documento de mayo de 1985 se titula *Notas para la correcta presentación de los judíos y el judaísmo en la predicación y la catequesis*. También procede de la Comisión de la Santa Sede para las relaciones con el judaísmo.

En este escrito se vuelven a enfatizar varios aspectos de los anteriores y se nos pide que cumplamos con su recomendación. Ya en las consideraciones preliminares se afirma: “Por consiguiente, procuren todos no enseñar cosa alguna que no esté conforme con la verdad evangélica y con el espíritu de Cristo, tanto en la catequesis como en la predicación”. Además se vuelve a pedir una adecuada enseñanza religiosa del judaísmo a diversos niveles.

“Una enseñanza precisa, objetiva y rigurosamente exacta acerca del judaísmo, a nuestros fieles, se deduce también del peligro de un antisemitismo siempre a punto de reaparecer bajo rostros diferentes” (n. 1.8). Esto ha sucedido desde que se escribió este Documento.

A los católicos se nos recuerda que “teniendo en cuenta la fe y la vida religiosa del pueblo judío, tal como se profesa y practica hoy, puede ayudar a comprender mejor determinados aspectos de la vida de la Iglesia” (n. 1.2).

El Antiguo y Nuevo Testamento están relacionados. “La Iglesia y los cristianos leen el Antiguo Testamento a la luz del aconteci-

miento de Cristo, muerto y resucitado, y que, por este motivo, hay una lectura cristiana... (n. 2,6). En este sentido hay una identidad cristiana y una identidad judía. Esto es importante entenderlo, ya que el diálogo tiene que realizarse desde las propias identidades. “El pueblo de Dios de la antigua y de la nueva Alianza tiende hacia metas análogas: la venida, o el retorno del Mesías” (n. 2,10). Esto lo podíamos preparar trabajando “juntos por la justicia social, el respeto de los derechos de la persona humana y de las naciones en orden a la reconciliación social e internacional” (n. 2,11).

Los católicos estamos llamados a presentar mejor las relaciones de Jesús con los fariseos que no siempre fueron polémicas:

- “Jesús come con los fariseos” (Lc 7,36; 14,1);
- son fariseos quienes previenen a Jesús del peligro que corre (Lc 13,31);
- hay fariseos que son alabados, como el “escriba” (Mc 12,34)” (n. 3,16).

Estas problemáticas, la figura de Pablo y algunos conflictos vienen del contexto histórico en el que se realizaron algunos escritos (n. 4,21). Todo esto debe estar presente en nuestra enseñanza y diálogo.

Las Notas de la Santa Sede ya afirman que “el catecismo de Concilio de Trento enseña además que los cristianos que pecan son más culpables de la muerte de Cristo que los pocos judíos que en ella intervinieron” (n. 4,22).

A estos Documentos habría que añadir aportes y orientaciones importantes de otros como *La Iglesia ante el racismo* de la Pontificia Comisión de “Justitia et Pax” (1988). Este Documento lo dialogamos en un Encuentro Judeo-católico anterior en Argentina.

También tenemos Declaraciones importantes de los obispos, Cardenales y Conferencias Episcopales como la Brasileña²².

²² Cfr. Los judíos, *Manual para las relaciones judeo-cristianas*, Bogotá (1986). Aquí se recogen varios Documentos.

Para América Latina, Puebla y Santo Domingo tienen algunas referencias al Diálogo Judeo-católico y nos llaman a practicarlo²³. Entre nosotros tenemos necesidades concretas como la pobreza que exigen nuestro aporte. Hay que reconocer que estos Documentos son pobres en cuanto al diálogo judeo-católico.

No podemos entrar aquí en el detalle de todos los escritos. Sin embargo pensamos que los Documentos que tenemos nos ofrecen una base importante para nuestro diálogo y positivas relaciones judeo-católicas futuras. El problema es que los Documentos no se conocen suficientemente y en consecuencia no se aman y practican debidamente.

Todos estos Documentos han sido todavía más explicitados en los Congresos de Baltimore y V Congreso Ecuménico Europeo de Santiago de Compostela (1991).

5. La fuerza del Magisterio

Para la Iglesia católica es importante lo que viene del magisterio de nuestra Iglesia, ya que hay que tomarlo muy en serio y esforzarse en cumplirlo con fidelidad. En el magisterio tenemos importantes referencias a la praxis del diálogo judeo-católico.

Juan Pablo II ha creado un clima positivo con sus escritos y contactos personales con los líderes judíos; esto lo ha hecho en Roma, en sus viajes y cuando se han dado circunstancias propicias. El siguió el camino iniciado por Pablo VI en la *Ecclesiam suam* después de la cual vinieron los otros Documentos a los que nos hemos referido. En su primera encíclica de 1979 *Redemptor hominis* hace referencia al diálogo interreligioso, el cual ha de realizarse a través de signos: el respeto, el coloquio y la colaboración. Por otra parte en la encíclica *Redemptoris Missio* del 7 de diciembre de 1990 ya aparece una teología de diálogo; aquí se dice que el Reino de Dios es una realidad más amplia que la Iglesia ya que también está presente y operante en otras religiones.

²³ Cfr. *Puebla*, 1103, 1110, 1116, 1123. *Santo Domingo*, 134, 138

Parte del ministerio del actual Papa es el encuentro con otras religiones y especialmente con los judíos. Recordemos que en el Encuentro de Asís del 27 de octubre de 1986 afirmó: "Ojalá podamos expresar al final de esta jornada una prefiguración de lo que Dios quería que fuese el curso de la historia de la humanidad: Una ruta fraterna, en la que nos acompañemos los unos a los otros hacia la meta trascendente que él ha establecido para nosotros"²⁴.

Creemos que del pensamiento de Juan Pablo II brotan enseñanzas que pueden iluminar nuestro diálogo futuro:

- El diálogo ha de ser fruto del amor y exige un adecuado conocimiento de la otra religión.
- Requiere un gran aprecio de la espiritualidad de cada religión.
- Ha de ser tarea de todos: especialistas y fieles. Es institucional, oficial y particular.
- Pide colaborar y trabajar juntos para promover la justicia y la paz en nuestra sociedad.
- Ha de ser diálogo de la vida, de las relaciones cotidianas, de la cultura, de la búsqueda de nuevas conductas, de testimonio común, de cooperación humana, social y religiosa, de comunicación de experiencias²⁵.

Hoy tal vez nos encontramos en la época del coexistir, pero nuestro diálogo judeo-católico ha de ser algo más y mejor. Esto lo conseguiremos si hacemos nuestro diálogo desde Dios, buscando su voluntad sobre nuestras relaciones futuras. Los nuevos pasos del diálogo judeo-católico nos exigen aventuras, riesgo.

6. Praxis hacia el Tercer Milenio

Como ya queda constatado el camino del diálogo es amplio. Empieza con el comienzo del primer hombre y la primera mujer. Tiene un momento importante en la revelación de Dios al pueblo elegido. Para los cristianos alcanza plenitud con el Verbo de Dios

²⁴ *Documentación Catholique*, 7 de diciembre (1986) 1081.

²⁵ Cf. J. GARCÍA, o.c.

encarnado. Las posibilidades de concretización son muchas. Nosotros debemos hacerlas desde nuestra realidad. La presencia del Espíritu está con todos nosotros; nos debemos dejar guiar por él²⁶.

Hemos de realizar el diálogo con “un conjunto de relaciones interreligiosas positivas y constructivas con personas y comunidades... a fin de aprender a conocer y enriquecerse los unos a los otros”²⁷. Se trata de un diálogo de salvación²⁸. Este diálogo tiene ópticas diversas: es teológico, de encuentro, intrareligioso e interreligioso. Así tenemos una base sólida y nos miramos hacia adentro y hacia afuera²⁹.

A la luz de lo que dice el Cardenal Francis Arinze, nuestros diálogos futuros podrían ser:

- *Teológicos:* En él los peritos siguen con el intercambio de información sobre doctrina y práctica religiosa de judíos y católicos. Así seguimos confrontando, profundizando y enriqueciendo nuestro patrimonio religioso. En algunos de nuestros países como Chile hay experiencias positivas en este campo.
- *De la vida:* Hemos de ser capaces de vivir juntos. Es necesario aprender a compartir las penas y alegrías, los problemas y preocupaciones del otro.
- *De las obras:* Debemos seguir colaborando a nivel moral y social, de la justicia, la paz y la libertad.
- *Encuentros y visitas:* Por estos diálogos superaremos prejuicios y creceremos en buenas relaciones. Es lo que hace el Papa en sus viajes.

²⁶ Cf. *Gaudium et Spes*, n. 3; *Redemptoris missio*, nn. 28 y 29.

²⁷ *Actitud de la Iglesia católica ante los creyentes de otras religiones: reflexiones y orientaciones sobre el diálogo y la misión*, n. 3. Documento del Secretariado para los No Cristianos.

²⁸ Cf. *Diálogo y proclamación*, nn. 30-31 y 82. Documento del Pontificio Consejo para Dialogo Interreligioso.

²⁹ Cf. E. Gil, “El diálogo interreligioso”, en *Pluralismo Religioso II*, o.c., 113-135.

- *De la experiencia:* Todos tenemos experiencias importantes de fe y espirituales; cada uno usamos nuestros métodos. Debemos compartirlos. Así nos iluminamos³⁰.

La Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (TMA) nos invita en enfrentar juntos nuestras problemáticas como las desigualdades (n. 38). Lo debemos hacer con esperanza en el futuro y sin olvidar la dimensión escatológica (n. 46). Ante el secularismo y la crisis de la civilización hemos de actuar juntos respondiendo con la civilización del amor (n. 52). Sería importante un encuentro judeo-cristiano al final del milenio (n. 53); lo podíamos tener a nivel de países y de América Latina. No olvidemos que todos estamos llamados a participar en el “proyecto de Dios”.

En nuestro continente somos especialmente prácticos. En este sentido nos ayudarán en el diálogo los encuentros de oración como la celebración del día de Jerusalén, los mutuos encuentros sociales, un mejor conocimiento de Israel, las publicaciones, la renovación y nuevas creaciones de Fraternidades judeo-cristianas. También los apoyos mutuos ante acontecimientos como el holocausto y los ataques contra judíos y católicos.

No deseamos hacer este diálogo sólo, sino unidos a los otros cristianos con quienes también tenemos importantes diálogos ecuménicos. Será positivo que nuestro diálogo interreligioso futuro sea judeo-cristiano; así se está realizando en algunos de nuestros países.

El Consejo Mundial de Iglesias en su Documento *Consideraciones ecuménicas sobre el diálogo entre judíos y cristianos* (1983) expresa pensamientos y deseos a los que los católicos nos unimos. También nos solidarizamos con la «Declaración autocrítica» en la que los luteranos condenaron el antisemitismo en 1990³¹.

³⁰ Cf. *Diálogo y anuncio*. Documento del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, en *Ecclesia*, 2547 (1991) 25-42.

³¹ Estos Documentos y otros importantes son recogidos por E. VEGHAZI, *Judaísmo para los cristianos*, Santiago (1991) 310-319. Este Rabino y el Rabino León Klenicki han hecho un aporte importante al diálogo judeo-cristiano con sus valiosos escritos y acciones.

El CELAM, varios Rabinos y cristianos han hecho importantes aportes al diálogo judeo-cristiano en América Latina. Sin embargo, ¿no habremos estado últimamente un poco cansados y dormidos? Creemos que es el momento de tomar nuevos ánimos y unir nuestros esfuerzos, voces y acciones para que el futuro de este diálogo sea mejor y siga dando abundantes frutos para todos.

Dirección del Autor:

Alameda, 1632

Casilla 14673 - Correo 21

Santiago - Chile